Lectura intensiva de la cuarta vía *

P. Dr. Alain Contat

Quisiera hablarles de la IV vía de Santo Tomás de Aquino, la cuarta prueba de la existencia de Dios que nos ofrece la *Suma Teológica*. Articulo mi exposición en tres momentos: (1) en un primer momento quisiera presentarles el texto y sus dificultades específicas; (2) en un segundo momento: el principio de solución de estas dificultades que lo encontramos en la metafísica de la participación; y quisiera mostrar también cómo esta clave de solución, para ser usada, debe superar algunas objeciones que se le pueden hacer y que de hecho se le han hecho; (3) y en un tercer momento quisiera presentar esta interpretación intensiva de la IV vía de Santo Tomás a la luz de la lectura que realizó Cornelio Fabro en dos de sus estudios.

Las fuentes de mi presentación, naturalmente además de los textos que pertenecen al *Corpus Tomisticum*, son los dos grandes estudios de Cornelio Fabro sobre la cuarta vía, de los cuales recomiendo vivamente su lectura a quienes todavía no los hayan leído. El primero se llama: *Desarrollo, significado y valor de la IV vía*, que se encuentra en el volumen *Esegesi Tomistica* (pp. 351-385) y el otro estudio: *El fundamento metafísico de la IV vía*, que se encuentra en el mismo volumen (pp. 387-406); quisiera presentarles el núcleo de esta lectura fabriana de la IV vía. He publicado un estudio sobre este tema titulado: *La cuarta via de Santo Tomás de Aquino y las pruebas de Dios en San Anselmo de Aosta según las tres configuraciones del ente tomista*, largo estudio que fue publicado en las Actas (del aniversario de la muerte de S. Anselmo)[1].

---

* Exposición del día 22 de mayo, durante las *Jornadas Tomistas*, cuyo tema fue: *Dios y el ateismo*, Tuscania 22-23 de mayo de 2014.

1 A. CONTAT, *La quarta via di San Tommaso d'Aquino e le prove di Dio in Sant'Anselmo di Aosta secondo le tre configurazioni dell'ente tomistico*, en *Sant'Anselmo di Aosta «Doctor*

1) El texto de la cuarta vía y sus problemas

El texto de la IV vía se nos presenta bajo la forma de dos silogismos. En el primero, Santo Tomás comienza, como se acostumbra hacer en un texto filosófico, a partir de la Menor del razonamiento que es esta: «se encuentra en las cosas algo que es más o menos bueno, verdadero y noble». Conviene recordar esta graduación: «más» o «menos», graduación aplicada a perfecciones trascendentales: el bien, lo verdadero y aquello que podría ser un trascendental considerado en común: lo noble.

La segunda premisa que funciona como Mayor del razonamiento es la siguiente: «ahora bien, el más y el menos se dicen de realidades diversas según que se acercan en modo diverso a algo que es máximamente, como por ejemplo: lo más caliente y lo que se acerca más a lo que es máximamente caliente». En esta segunda premisa es necesario recordar que el «*magis*» y el «*minus*» se dicen (*dicuntur*) en referencia al máximo (*maxime*). Es decir que el comparativo (más, menos) debe leerse en refencia constitutiva al máximo (un superlativo).

Después de estas dos premisas se llega a la primera conclusión de Santo Tomás que es esta: «hay, por tanto (*est igitur*), algo que es máximamente verdadero, máximamente bueno, máximamente noble, y en consecuencia (*per consequens*) maximamente ente, ya que las cosas que son máximamente verdaderas, son máximamente entes, como dice el

Magnificus». A 900 anni della morte, a cargo de C. Pandolfi, J. Villagrasa; If press, Ateneo Regina Apostolorum, Roma 2011, 103-174. El artículo de A. Contat contiene los siguientes puntos: 1) Breve comparación entre la cuarta vía y las pruebas anselmianas; 2) Las tres interpretaciones típicas de la cuarta vía y su relación con Anselmo (interpretación por la medida, interpretación por la causalidad, interpretación por la participación); 3) Tentativo de resolución (resolución comparativa, resolución valorativa).

libro A de la *Metafísica* de Aristóteles». Se llega así a una primera conclusión en la cual se pone, se afirma, la existencia de algo que es máximamente ente.

Hay una segunda parte de la cuarta vía, un segundo silogismo. La conclusión del primer silogismo hace de premisa del segundo y se agrega otra premisa que es esta: «ahora bien, lo que se dice máximamente tal en algún género, es causa de todas las cosas que están en este género, como el fuego que es máximamente caliente es causa de todas las cosas calientes». Por tanto la segunda premisa del segundo silogismo nos dice que aquello que es máximamente en un género es causa de todo lo que hay en este género. Es la conclusión general de la cuarta via: «hay algo que es para todos los entes (*omnibus entibus*) causa del *esse*» (primera vez que aparece en la letra del texto) «y de la bondad, y de cualquier otra perfección. Y a esto le decimos Dios». Este es el texto de la cuarta vía de la *Suma*[2]. Recuerdo que se trata de un libro para quienes se inician, lo cual puede provocar hoy una sonrisa... Ojalá todos los que se inician pudiesen conocer la *Suma*, la Iglesia andaría mucho mejor...

Este texto suscita dos grandes dificultades interpretativas, sobre todo la primera, la que se encuentra en el primer silogismo, más precisamente la Mayor del primer silogismo. En una demostración científica la Mayor funciona como perno sobre el cual se sostiene toda la argumentación. La Mayor dice que el más y el menos se acercan (*appropinquant*) a un máximo. En este principio no aparece la noción de causa. Sí aparece la noción de acercarse (*appropinquat*) que parece ser

---

2 *S. Th.,* I, q. 2, a. 3: «Quarta via sumitur ex gradibus qui in rebus inveniuntur. Invenitur enim in rebus aliquid magis et minus bonum, et verum, et nobile, et sic de aliis huiusmodi. Sed magis et minus dicuntur de diversis secundum quod appropinquant diversimode ad aliquid quod maxime est, sicut magis calidum est, quod magis appropinquat maxime calido. Est igitur aliquid quod est verissimum, et optimum, et nobilissimum, et per consequens maxime ens, nam quae sunt maxime vera, sunt maxime entia, ut dicitur II *Metaphys*».

no una noción de causalidad sino más bien de medida. Así, parece que la cuarta vía se apoya sobre una relación de medida que podemos hacer entre lo más o menos perfecto que encontramos en el campo de nuestra experiencia y el máximo que lo mide, y precisamente porque lo mide, debe existir. Este es el principio que, para santo Tomás, era evidente, pues de otro modo no lo habría propuesto entre las cinco vías ofrecidas a los principiantes, hoy aparece como muy misterioso después de siglos de reflexión sobre esto.

La segunda dificultad de la IV vía la encontramos en el estatuto del segundo silogismo. Algunos piensan que el segundo silogismo tiene sólo valor de confirmación y de prueba del primero, de modo que, al fin del primer silogismo ya hemos demostrado la existencia de Dios, y que se va más allá, nos movemos a demostrar que este Dios es también causa, principio fontal de toda la perfección que encontramos en lo creado. Esta es la lectura de Étienne Gilson[3] y la de Cornelio Fabro. Otros, por el contrario, como por ejemplo Leo Elders[4], piensan que la segunda parte de la prueba es necesaria para que Dios sea probado, pues sólo en esta segunda parte aparece la noción de causalidad.

Como vemos, la solución de la segunda dificultad depende de la solución que se da a la primera dificultad. Si se dice que el «*appropinquat*» es algo que ya contiene la causalidad, como de hecho veremos que es así, entonces la segunda parte tiene valor de complemento y de anticipación de la característica de Creador, de este Dios del cual se ha demostrado ya la existencia. En cambio, si el «*appropinquat*» se refiere

---

[3] É. GILSON (1884-1978) en *Le Thomisme, introduction au système de saint Thomas*, Vrin 1919, ult. ed. 1964, especialmente: *Preuve par les degrés d'etre*, 82 ss.

[4] L. ELDERS, *La metafisica dell'essere di S. Tommaso d'Aquino in una prospettiva storica*, trad. it. De A. Cacopardo, vol. II, Cittá del Vaticano 1995, 153: «La prima parte della Quarta Via si trova al livello della causa formale e conclude che l'occorrenza di una perfezione in un grado limitato mostra che esiste un massimo. Ciò non chiarisce ancora, senza ricorrere a un'analisi ulteriore, in che modo questo massimo è la causa della perfezione limitata che noi osserviamo».

solo a una relación de medida intencional, entonces será necesario prolongar el razonamiento para alcanzar la causalidad. Por tanto la solución de la segunda dificultad depende de la respuesta que se de a la primera.

Hasta aquí el primer punto: el texto de la cuarta vía y sus dos dificultades. Pasemos ahora al segundo momento que pretende ofrecer, en modo dialéctico, el principio de solución.

2) El principio de solución de estos problemas: la metafísica de la participación

Reiniciamos a partir de esta relación de medida, de esta frase en la cual está el perno (*cardo*) de la cuarta vía: «*magis et minus dicuntur de diversis secundum quod appropinquant ad aliquid quod maxime est*» (más y menos se refieren constitutivamente, intrínsecamente al máximo). La tesis que defiendo, y antes de mí la defendió Fabro con mucha claridad, es que aquí no se trata sólo de una relación noética de medida intencional, en el nivel de conceptos, sino también de una relación ontológica de participación. Por tanto detrás del sentido literal del texto que habla de medida, ya que usa el verbo «*appropinquare*», es necesario entender una relación de participación ontológica. Entonces, en el fondo, ya se da esta prueba: lo que se dice más o menos tiene una relación simultaneamente intencional y constitutiva a un máximo ontológico, pues en el contexto específico de la cuarta vía, lo que se dice de un modo específico de un más y un menos, es en realidad la perfección trascendental; ahora bien las perfecciones trascendentales se fundan sobre el acto de ser. Así, detrás de lo «bueno», «verdadero» y «noble» está el *esse* de lo que es. Este es el principio de solución del problema.

A este principio de solución, podemos oponer inmediatamente una primera objeción, que se encuentra frecuentemente expresada en muchos tomistas, incluso de gran nivel. Se dirá en efecto que: para que se pueda evidenciar una relación de participación entre el participante de

una parte, y el participado de la otra, es necesario que conozca previamente los dos extremos de la relación, así para afirmar que Juan es hijo de Pablo, debo conocer a Juan y a Pablo, y además tener una evidencia, moral o incluso física, de que existe una relación de parentesco entre Juan y Pablo. Por eso, muchos tomistas dicen que la participación no puede ser el motor de la cuarta vía, pues sería un círculo vicioso, ya que se usaría la participación para probar la existencia de Dios, mientras sólo después del conocimiento de la existencia de Dios puedo decir que los entes finitos son entes por participación, en cuanto participan a la plenitud del ser que se encuentra sólo en Dios. De allí la acusación de «círculo vicioso».

Una primer respuesta, un primer grado de respuesta a esta objeción, es que en el plano predicamental y noético de las cualidades, cualidades de las cuales Aristóteles mismo dice que admiten un más y un menos, espontánemente valoramos estas cualidades según un más y un menos en referencia a un máximo, que al menos es pensado, aunque no necesariamente experimentado. Así cuando decimos que una cosa es más o menos verde o más o menos roja que otra, es en función de nuestro concepto de verde o rojo, que sería al máximo la esencia del rojo. Esto por lo que se refiere a las cualidades de la tercera especie. Lo mismo hacemos para las cualidades de la primera especie, es decir los hábitos y virtudes, como por ejemplo cuando decimos que un hombre es más o menos fuerte, más o menos temperante, en función de un máximo de templanza, que no necesariamente hemos experimentado.

Ahora bien, al menos desde el punto de vista de nuestra intencionalidad, a los entes que admiten el más y el menos los pensamos, en modo totalmente espontáneo, según una relación de un comparativo (más o menos) a un superlativo (máximo). Precisamente en este punto, surge de nuevo la objeción: está bien que sea así, pero esto se da en el nivel intencional, no en el ontológico. Por tanto parecería que esto vale para el campo predicamental, vale a un nivel puramente intencional, conceptual, pero no vale en un nivel real, ontológico.

Ahora bien, es aquí, en esta segunda objeción que es necesario resolver el carácter específico del *esse*. Esto ha sido formulado de modo muy claro, por C. Fabro en el ya citado estudio:

> La única formalidad a la cual, en su posición metafísica originaria compete la realidad es el *esse*. Precisamente porque todo lo que es, tanto en el orden formal como en el orden real, de cualquier modo que sea, participa del *esse*, pues el acto intensivo de ser es, al mismo tiempo, como ya se ha visto, el acto primero y la plenitud de la perfección (p. 379).

Esta es la clave de la cuarta vía: el acto de ser. No necesariamente el acto de ser tematizado con la máxima claridad posible, sino del acto de ser captado como principio de perfección de los entes, sea ontológica que noética, es decir, respecto a nosotros (*quoad nos*), es un principio que, por ser simultáneamente noético y ontológico, nos eleva ontológicamente y no solo noéticamente, al máximo. Esta es la clave de la cuarta vía.

3) INTERPRETACIÓN INTENSIVA DE LA IV VÍA A LA LUZ DE LA LECTURA FABRIANA

Podemos ahora dar nuestra lectura o hermenéutica (hace unos años esta palabra estaba de moda); hermenéutica intensiva de la cuarta vía. C. Fabro lo hace relacionando el texto de la cuarta vía de la *Suma Teológica* con la prueba de la existencia de Dios que Santo Tomás escribe en el prólogo de su *Comentario al Evangelio de San Juan* (ed. Marietti, n. 5)[5].

[5] *In Jn*, prol. ed. Marietti, Torino-Roma 1952, n. 5, p. 2: «Quidam autem venerunt in cognitionem Dei ex dignitate ipsius Dei: et isti fuerunt Platonici. Consideraverunt enim quod omne illud quod est secundum participationem, reducitur ad aliquid quod sit illud per suam essentiam, sicut ad primum et ad summum; sicut omnia ignita per participationem reducuntur ad ignem, qui est per essentiam

Podemos sintetizar esta cuarta vía, intensificada a la luz de la noción del *actus essendi*, y con la ayuda del comentario de Santo Tomás al prólogo del Evangelio de San Juan, de este modo:

-*menor*: todo lo que es, es un ente en cuanto tiene alguna participación al *esse*. (*Esse* entendido aquí como principio de perfección ontológica real y formal, y como principio de inteligibilidad). Esto sería la menor.

-*Mayor*: ahora bien, todo lo que es ente por participación tiene su perfección fundante, se reduce ontológicamente y noéticamente a lo que es *esse* por esencia.

-*Conclusión*: hay un *esse* por esencia que es Dios.

Esta es la lectura intensiva de la cuarta vía.

CONCLUSIÓN

Damos ahora tres precisiones conclusivas:

1) la primera precisión conclusiva es: cómo esta intensificación de la cuarta vía se debe leer en el contexto mismo de la cuarta vía. Y podemos ahora, si quieren, reformular la cuarta vía a la luz de esta intensificación, y obtenemos así el siguiente silogismo:

---

suam talis. Cum ergo omnia quae sunt, participent esse, et sint per participationem entia, necesse est esse aliquid in cacumine omnium rerum, quod sit ipsum esse per suam essentiam, idest quod sua essentia sit suum esse: et hoc est Deus, qui est sufficientissima, et dignissima, et perfectissima causa totius esse, a quo omnia quae sunt, participant esse. Et huius dignitas ostenditur, cum dicitur *super solium excelsum*, quod, secundum Dionysium, ad divinam naturam refertur; *Ps.* CXII, 4: *excelsus super omnes gentes Dominus*. Hanc dignitatem ostendit nobis Ioannes, cum dicit: *et Deus erat Verbum*, quasi: Verbum erat Deus, ut *ly Verbum* ponatur ex parte suppositi, et Deus ex parte appositi».

-*menor*: los grados de perfección trascendentales que se encuentran en los entes, manifiestan que éstos (los entes) participan en modo diferenciado al *esse*. *Esse* entendido en este momento como fuente de energía ontológica fundante y principio radical de inteligibilidad.

-*Mayor*: la relación de medida inteligible que une el más y el menos al máximo de las perfecciones trascendentales (esta relación de medida) no sólo es una relación inteligible, sino que también es una relación de dependencia ontológica. Precisamente porque el *esse* es principio de inteligibilidad y de perfección ontológica. Por tanto el más y el menos, en cuanto se acerca o se aleja del *esse* por esencia, es algo no sólo intencional o conceptual, sino algo real. Así se llega a la:

-*Conclusión*: el ente maximamente *ens* es tal porque es, como lo expresa el texto paralelo del comentario al prólogo del Evangelio de San Juan, el *ipsum esse per essentiam*. Se debe realizar aquí una equivalencia entre el «*maxime ens*» de la cuarta vía de la *Suma* con el «*Ipsum Esse per essentiam*» del comentario al Evangelio de San Juan. Esta es pues la primera precisión que se puede hacer.

2) La segunda precisión: visto en esta clave, el principio de causalidad encuentra su raíz en el principio de participación, porque la participación no es algo solo formal, noético, sino que, integrado en una metafísica del acto de ser, es algo real, ontológico. Así con C. Fabro podemos citar *S. Th.* I, q. 44, a. 1 ad 1: «de que algo sea ente por participación se sigue como consecuencia que sea causado»[6]. Es decir que

[6] *S. Th.,* I, q. 44, a. 1 ad 1: «licet habitudo ad causam non intret definitionem entis quod est causatum, tamen sequitur ad ea qua sunt de eius ratione, quia ex hoc quod aliquid per participationem est ens, sequitur quod sit causatum ab alio. Unde huiusmodi ens non potest esse, quin sit causatum; sicut nec homo, quin sit risibile. Sed quia esse causatum non est de ratione entis simpliciter, propter hoc invenitur aliquod ens non causatum».

la causalidad no está ausente en la cuarta vía, sino que la causalidad está ulteriormente fundamentada en la participación.

3) Pasemos a la última observación. Lo que debemos ver en la cuarta vía, y que muchos tomistas, incluso grandes tomistas que merecen nuestro respeto no han visto, o no han visto bien, es que el *esse* es el focolar, la raíz de toda la perfección del ente, no sólo de la perfección real, no sólo de la perfección formal, sino de ambas. Y por tanto si entendemos esto, entendemos la dinámica de la cuarta vía; de lo contrario se corre el riesgo de que el significado obvio de la cuarta vía se nos escape de las manos. De hecho, me parece que sucede con muchos tomistas que se pierden en explicaciones, sea reduciendo la cuarta vía a la tercera, una especie de complemento entre la diferencia entre lo necesario y lo posible, sea que se precipita en una especie de para-idealismo trascendental, como se ve en algunos autores. En cambio, la lectura intensiva de la cuarta vía permite dar razón del texto con la simple única, aunque no fácil, condición de ver con el ojo del intelecto, detrás del más o menos de las perfecciones trascendentales del *bonum*, *verum*, *nobile*, el acto de ser.

Traducción y notas del p. M. Lattanzio